





# ELIODORO PUCHE

OBRAS COMPLETAS



# **ELIODORO PUCHE**

## **OBRAS COMPLETAS**

Estudio preliminar de  
PEDRO GUERRERO RUIZ  
JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ RUBIO

Prólogo de JUAN BONILLA

### **VOLUMEN I**

**Alfaqueque & Gollarín**

Región de Murcia  
2022

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

“Obras completas”  
© Eliodoro Puche, 2022  
© De los textos, sus autores, 2022  
© Coedición Alfaqueque Ediciones & Editorial Gollarín, 2022



Murcia, España



[alfaqueque.es](http://alfaqueque.es)  
[gollarin.com](http://gollarin.com)



El Ayuntamiento de Lorca, a través de la concejalía de Cultura, ha colaborado en la edición de las OBRAS COMPLETAS de Eliodoro Puche

Cubierta, maquetación y edición:  
Fernando Fernández Villa y Francisco Marín García

Primera edición: febrero de 2022  
IBIC: DC  
THEMA: DC  
ISBN de las obras completas: 978 84 123954 3 3  
ISBN del volumen I: 978 84 123954 5 7  
Depósito legal: MU 29-2022

Printed in Spain - Impreso en España

Las editoriales son conscientes de la necesidad de los recursos naturales para consumir cultura y de la colaboración en la conservación del medio ambiente. Así pues, por la impresión de este libro, han plantado un tilo (*Tilia europaea*) en los parajes de El Horno de Cieza y La Encarnación de Caravaca de la Cruz (Murcia)



# Índice

## VOLUMEN I

PRÓLOGO de <i>Juan Bonilla</i> .....	13
--------------------------------------	----

## OBRA POÉTICA

Poesía de Elidoro Puche por <i>Pedro Guerrero Ruiz</i> .....	19
--	----

## POEMARIOS

El cuaderno verde por <i>Juan Antonio Fernández Rubio</i> .....	25
El cuaderno verde (h. 1902-1909) .....	27
Libro de los elogios galantes por <i>Pedro Guerrero Ruiz</i> .....	85
Libro de los elogios galantes y de los crepúsculos de otoño (1917) ....	89
Corazón de la noche por <i>Pedro Guerrero Ruiz</i> .....	159
Corazón de la noche (1918) .....	163
Motivos líricos por <i>Pedro Guerrero Ruiz</i> .....	233
Motivos líricos (1919) .....	235

Un libro de transición: Colección de poemas por <i>Pedro Guerrero Ruiz</i> .....	323
Colección de poemas (1936) .....	327
Carceleras y Romances por <i>Juan Antonio Fernández Rubio</i> .....	425
Carceleras [y Romances] (1939-1943) .....	427
Las alas en el aire por <i>Juan Antonio Fernández Rubio</i> .....	471
Las alas en el aire (h. 1941) .....	473
<b>FICCION POÉTICA de EL MARINERO DE AMOR</b> por <i>Juan Antonio Fernández Rubio</i> .....	527
<b>FICCION POÉTICA de EL MARINERO DE AMOR (1942)</b> .....	529
Poemas manuscritos a Aurora Guilmáin (h. 1942) .....	585
Elegías por <i>Juan Antonio Fernández Rubio</i> .....	591
Elegías (h. 1942-43) .....	593



## VOLUMEN II

Un libro inédito por <i>Pedro Guerrero Ruiz</i> .....	13
Poemas inéditos (1961) .....	19
Poesía en prensa y revistas (1905-1963) .....	99
Poesía manuscrita (h. 1923-1964) .....	367

## OBRA EN PROSA

Cuentos y microcuentos (1920-1932) .....	479
Las gemelas (1923) .....	535
Artículos de crítica literaria (1920-1928) .....	549
Estampas (1928-1935) .....	619
Sueltos periodísticos (1929-1930) .....	651





# OBRAS COMPLETAS I





## PRÓLOGO

Después de mucho leer no cabe sino aceptarlo: la mayoría de los que formaban parte de la caravana de nuestra bohemia, nombres a cuyas obras llegamos a asomarnos por el simple hecho de que aparecían mencionados en *La novela de un literato* de Cansinos, no merecía el esfuerzo que nos tomamos en buscar sus libros, muy difíciles de encontrar, y leerlos. Claro que el revés de esa certeza es más importante: unos cuantos de esos nombres, sí merecían la pena, no sólo protagonizaban anécdotas colosales de la épica nocturna a la que tan dada era nuestra lírica en los primeros años del siglo XX, sino que también produjeron unas cuantas piezas memorables, las suficientes como para que sus nombres no fueran los de meros figurantes de una superproducción que apenas quedó encapsulada en *Luces de Bohemia* de Valle. Pienso en los sonetos cincelados de Pedro Luis de Gálvez, pienso en algunos cuentos de Miguel Sawa, pienso, sobre todo, en la poesía de Eliodoro Puche.

Hay una zona muy fértil de nuestra poesía que, dada la tendencia a convertir la historia en esquema, suele pasar desapercibida o padecer el olvido para que la historia juegue al péndulo y pase abruptamente del modernismo a las vanguardias, de los cisnes, las princesas y los claros de luna, a las flappers y los tranvías con la misma nitidez con que se separan en un mapa dos países, con una raya que parece indicar que de un lado y el otro de la misma cambia hasta el color de la tierra. Esa zona demuestra que los cambios en las retóricas poéticas rara vez se producen de manera volcánica, más bien se atienen a un proceso de reformas que suele iniciarse desde el interior de la retórica que está en la cima y ya no puede llegar más alto, a partir del cual, en el descenso, se va haciendo crítica y cambios en la propia retórica de la época para,

corrigiéndola, generar otra. Es la zona que queda ensombrecida —una zona valle por decirlo así— precisamente por parecer que su misión ha sido la de conducir una cumbre hasta otra cumbre —no nos pongamos ahora a comparar las alturas de esas cumbres—. Dentro del modernismo, en la legión de los hijos de Rubén, se movieron muchas veces que fueron allanando el camino para la comparecencia de la vanguardia, y en esa vanguardia se incrustaron las más aventajadas de esas voces. En el caso español, bastará citar a Lasso de la Vega, traductor de Jules Laforgue, autor de unas *Rimas de Silencio y Soledad*, que inventará en los años treinta libros de finales de los años diez para dárselas de precursor de la vanguardia: importa el caso para la historia literaria, no para la poesía, a la que sólo importará que esos libros son espléndidos. Bastará citar a Pedro Luis de Gálvez, incomparable sonetista, pero autor también de piezas vanguardistas y colaborador de la revista del movimiento VLTRA. No conviene olvidar que si hay un poeta que puede llevar el brazalete de capitán de «la nueva voz», ese es Juan Ramón Jiménez, autor de muchos e importantes libros simbolistas, que a partir de *Diario de un poeta recién casado* y de *Piedra y Cielo* ayuda a dar el vuelco definitivo a la poesía española poniendo punto final a un modernismo que, a pesar de ello, aun seguirá produciendo alguna delicadeza no por marginal menos referenciable —como el *Café Romántico* de Fernando Villegas o las espléndidas *Estampas* de Juan de Luaces—. Bien, es en ese grupo de «reformistas», de post-simbolistas que vienen del puro modernismo para aumentar —a pesar de que tenían ya sus años— la juvenilia que cobrará entre nosotros el nombre de ultraísmo —un movimiento que empujó una puerta que acabarían abriendo de par en par los poetas del 27 y al que se tardó muchos años en hacerle justicia—, es donde debemos situar a alguien como Eliodoro Puche en lo que concierne a la historia de nuestra poesía. En lo que concierne a la poesía, los poetas se han de defender solos, es más, se han de defender solos cada uno de sus poemas, y por tanto, para tasarlos históricamente es necesario recordar dónde y cómo se han producido, pero para tasarlos literariamente basta con leerlos y percibir si siguen vivos. Esto último pasa con la suficiente frecuencia en la obra poética de Eliodoro Puche que debe ponerse por encima de su propia significación como autor de la

cabalgata de bohemios que condecoró nuestra historia literaria y su propia biografía –que de alguna manera hubiera podido calcar el rumbo de esa historia si a partir de los años veinte el silencio no hubiera envuelto su producción–. En efecto, como nuestra propia poesía, Puche fue evolucionando de un modernismo de tintes ortodoxos a un postsimbolismo que aflojando la entonación conseguía ser más hondo, jugueteó con la vanguardia para asomarse a una poesía impura, donde cabía la rabia y la entraña sin asomarse al tremendismo, pero donde no es exagerado ver tintes de poesía social.

Puche –al parecer– gastó el patrimonio familiar en hacer imprimir sus poemas. Comenzó con dos libros cuyos títulos ya los colocan en el furgón póstumo del modernismo: *Libro de los elogios galantes y los crepúsculos de otoño* en 1917 y *Corazón de la noche* al año siguiente. En su favor hay que decir que de aquella cuadrilla de poetas, era uno de los que mejor oído tenían: sus tareas como traductor no nos dejan mentir en esto: se había empapado de música francesa simbolista, había traducido a algunos de los capitanes del movimiento trasladando escrupulosamente sus imágenes y rimas. Todo ayudaba a que lo que se ganaba en fidelidad al modelo se perdiera en personalidad del poeta. En 1919 publica *Motivos líricos*, su libro fundamental de esa época en la que, según ve bien Juan Manuel Bonet, en su inesquivable *Diccionario de las Vanguardias en España*, hay tardomodernismo aún pero se acerca visiblemente a la vanguardia –no en vano hay poemas dedicados a Guillermo de Torre y a Bacarisse–. Pero la aventura poética de Puche, si se hubiera detenido ahí, nos hubiera traído una voz más de la muy abundante nómina de poetas que componen nuestro tardomodernismo. A mediados de los años veinte, cuando regresa a su ciudad natal, y se entrega a actividades de periodismo con empuje político de izquierdas –lo que le costará caro más adelante–, parece que el poeta se apaga. El año que comienza la guerra publica una colección más de poemas que no he llegado a ver nunca, y militar en el bando perdedor significándose sin el menor miedo, lo llevará a la cárcel, donde vuelve a renacer el poeta –nunca había abandonado la poesía, sólo la había silenciado–. Las composiciones que escribe en los años de cárcel y posguerra tardarán en salir en un volumen donde cabe de todo, pero lo que

importa es que hay un ramillete de poemas imponentes, donde el dolor mana a borbotones pero es equilibradamente domado por una dicción que en sus peores momentos juega la carta del patetismo, pero en sus mejores consigue piezas que justifican a un poeta. Había que esperar a la obra póstuma para que, condensados, se nos aparecieran todas las virtudes de un poeta que es algo más que uno de esos personajes endiablados de nuestra negra bohemia que podría protagonizar una novela: un poeta cuya recuperación era un deber y supone una riqueza. Desde los años ochenta aquí se han hecho muy meritorios esfuerzos por concederle a Puche el sitio que merece entre nuestros «greats minor poets». Que su obra completa se reúna al fin, y haga compañía a la *Poesía* de Lasso de la Vega o al *Negro y Azul* de Gálvez y a los Versos Viejos de Vighi, por citar unas cuantas recuperaciones sensacionales de estos últimos años, ayudará a contemplar un panorama de nuestra poesía más íntegro y veraz. Y ojalá ayude, al fin, a rescatar a Puche de la etiqueta de «poeta bohemio» que lo condenaba a ser anécdota, y le devuelva su condición de poeta que cuando acertaba –y acertó a menudo– era capaz de componer poemas que todavía hoy conservan la hondura y el temblor con que fueron escritos.

JUAN BONILLA